



Momentos

Las Voces de Augusto d'Halmar

657721

Por WILFREDO MAYORGA

La visitaba en su casa, al final de la subida "Cumming", en el puerto. El mismo abría la puerta de su refugio español con mirador hacia la "Plazuela del Descanso", como bautizó al pequeño rincón donde se juntan las calles a medio alto del cerro.

Son recuerdos del año 1944... algo antes y después.

Era entonces Director del Museo de Pintura de Valparaíso con sus salas en la calle Condell. D'Halmar sólo pasaba por las tardes a vigilar un poco y a comenzar la tertulia de la que sería el centro. Iba de capa española con vuelta roja y buen sombrero de fieltro. ¡Un ganadero criador de "muras", ostentoso, displicente y d'annunziano. Le gustaba que se lo dijiesen.

Igual a otros escritores de atractiva charla, Augusto d'Halmar ponía en la suya una agilidad ágil y genial. Amaba las palabras, sabía darles el sonido justo para llevar a su auditorio de la emoción a la sonrisa. Recuerdo...

Recuerdo que Ricardo Latcham, amigo y compañero de ruta política por muchos años, fue otro escritor de excepcional talento que dejaba caer su genialidad en las pláticas nocturnas del diario "La Opinión"; en las tertulias vespertinas de nuestra revista "VOZ de América" o en las fabulosas y mentadas sesiones críticas con el líder socialista Marmaduke Grove cuando le enseñábamos oratoria en el tercer patio del local de la calle Nataniel.

Si D'Halmar venía a Santiago pasaba a vernos a nuestro local de "VOZ de América", en la calle Dr. Ducó. Fue siempre nuestro amigo y colaborador permanente. La Revista tenía un Comité de Redacción —que a veces no estaba con ánimo de escucharlo— formado por Mariano Latorre, Sady Zañartu, Antonio Romera, Ricardo Latcham y el Dr. Goldsmith. Yo era el director.

Aparte de nosotros, contertulios tradicionales, también iban Luis Durand, Andrés Sabella, el boliviano Luis Toro Ramallo, Eleazar Huerta, Homero Basaúán, Oreste Plath, Pablo Garrido... y D'Halmar aparecía por las tardes a tomar café. Cuando él llegaba, partía Latcham, también a tomar café, según decía.

—Latcham se va para no discutir conmigo —murmuraba D'Halmar— y muy altivo insistía: jamás coincidirán, la idea que Latcham tiene de la España que vio, con la que yo tengo de la España que viví.

Si hablaba de Oriente, Toro Ramallo le lanzaba la Historia de los Incas; Sady Zañartu inquiría sobre España y Eleazar Huerta, español, oía callado. Romera dibujaba y de repente desaparecía Mariano Latorre, volatilizado.

Acaso sea Augusto d'Halmar el primer escritor que nos trajo nuevas visiones literarias llenas de audaces pensamientos. Capitán sin barco, no importa que su prosa refinada y con valoración estética encontrara en su ruta el ensueño de Pierre Loti, la aventura de Joseph Conrad o el simbolismo del dramaturgo belga Maurice Maeterlinck, de quien fue amigo.

D'Halmar vivió el sonido de sus palabras en su propia voz, en las voces de sus amigos, de sus seguidores y de algunos de sus adversarios. ¡Que no sea el silencio del olvido su verdadera tumba!...

Mariano Latorre
Sady Zañartu
Antonio Romera
Ricardo Latcham
Dr. Goldsmith
Yo era el director

Las voces de Augusto D'Halmar [artículo] Wilfredo Mayorga.

AUTORÍA

Mayorga, Wilfredo, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las voces de Augusto D'Halmar [artículo] Wilfredo Mayorga.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile